



Dossier

Palabra-cuerpo: políticas de escritura en el siglo 21

Cristina Burneo Salazar

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
burneocristina@gmail.com

Fabiana Grasselli

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales
(INCIHUSA), Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET); Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo,
Argentina.
fhebeg@gmail.com

Introducción

Cuando pensamos en esta convocatoria, nos propusimos recoger reflexiones y sentires que parten de lo que sucede hoy con escrituras forjadas al calor de las transformaciones culturales y sociales dadas por los feminismos y los procesos sociales lgttbiqu+. Pensamos en dichas escrituras como prácticas de intervención que abren mundos de visibilidad signados por lesbianas, personas no binarias, queer, travestis, trans, mujeres. Sin que esto constituya un catálogo de representaciones ni una segmentación identitaria, decíamos entonces, buscábamos producción textual, gestos estéticos y modulaciones del decir que nacieran de allí.

En momentos históricos en los que las correlaciones de fuerza y las conquistas de las luchas de las disidencias sexogenéricas y las mujeres producen remezones globales pero también reacciones ultraconservadoras, reflexiones como las aquí seleccionadas logran arrebatarse al silencio y a los discursos dominantes una fuerza de enunciación. Hay una dimensión de los estallidos en discusión que es no solo social, sino también civilizatoria, hecha desde la palabra. Como lo publicamos en la convocatoria, pensamos que toda reflexión realizada en/desde la institución universidad debe interpelar el quehacer académico mismo, sus supuestos epistemológicos y las economías que pone en marcha, como el prestigio, los pactos para citarse o la reproducción de poder intelectual.

En esa clave el dossier entabla una conversación entre autorxs que ponen en juego aportes para pensar lo que insiste en las escrituras feministas y antipatriarcales en general. En otras palabras, los trabajos aquí reunidos dan lugar a aquello que sigue buscando nuevas/otras nominaciones desde el sur del sur y que persisten en el intento de articular respuestas colectivas a la cuestión de la relación entre la experiencia sexuada, la práctica política antipatriarcal y la discursividad social.



El artículo “Hacia una metodología epistémico-polifónica: el epistolario como dispositivo afectivo para la producción de conocimientos situados” de Marisol Cerrini Madrid y Carli Prado centran el epistolario como un método para compartir preguntas de rango epistemológico y de forma polifónica, articulando discontinuidades de lxs autorxs donde se elaboran “experiencias compartidas en relación a nuestras prácticas filosóficas, de investigación y docencia.” La escritura allí se convierte en un terreno plástico para interrogar, en contra del tiempo de la productividad y a favor del tiempo de la conversación, conceptos como política y escritura, o las relaciones entre temporalidad y cisheterosexualidad.

En el trabajo “Testigo modesto o ‘yo como autora’”, Virginia Tatiana Abello aborda los grados de “riesgo” existentes en la exposición del yo con marcas femeninas o de mujer en el trabajo académico y cómo identificarse tiene distintos efectos en el mundo de la producción de conocimiento. Es interesante el modo en que se integra la lucha de Donna Haraway contra la figura del “testigo modesto” (en masculino) en la escritura científica, es decir, el pretendido “yo neutro”, moderado y feliz, contra la escritura marcada por el cuerpo. El “testigo modesto” se devela como una tecnología literaria que produjo una ciencia expulsora de las mujeres, negándoles la creación de una verdad. Para derrocar a esta figura, dice la autora, se precisa una tecnología de escritura académica que le haga frente y muestre la subjetividad y el cuerpo en su decurso.

Cristian Reveco, en su contribución titulada “Lo chíxi y lo queer: relaciones y estrategias como táctica de reinterpretación crítica” ensaya un diálogo interesante entre categorías provenientes de tradiciones teóricas diferentes dentro del campo de los estudios feministas y propone explorar las contradicciones de la imaginación política del colectivo LGTTTTIQANB+ con el fin de avanzar en la identificación de posiciones críticas que podrían dar lugar a subjetividades políticas y sexuales que desafíen versiones hegemónicas de la ciudadanía sexual.

Finalmente, el trabajo de Gerardo Larreta y Valeria Andrea Sánchez Martín, “Café Concert. Teatro de lo no tolerable”, constituye una reconstrucción de experiencias culturales colectivas lgttbiqu+ realizadas en las últimas décadas en la ciudad de San Juan desde un gesto de descripción densa, cuya genericidad pivotea entre la crónica y el análisis sociológico. Es interesante la articulación teórica entre los estudios teatrales, las conceptualizaciones del “teatro del oprimido” y los estudios de diversidad sexual. El artículo recupera una memoria subalterna al tiempo que historiza una escena under como espacio estético-político y sus estrategias para construir visibilidad y legitimación social.

Las diversas modulaciones discursivas de estos tres textos, sus tonos para tematizar y poetizar la experiencia, así como la exploración de la pregunta sobre la relación entre lo que vivimos y lo que somos capaces de registrar de esa vida, para analizarlo, compartirlo o producir reflexión sobre ello, constituyen un llamado a revisar nuestras preguntas mismas y la forma de plantearlas a la luz de formas renovadas de comprometernos con esto que llamamos “conocimiento”.